

NOTA SOBRE EL OBISPO ESTEBAN

(1099 - 1130)

EL obispo oscense Esteban ha tenido frecuentemente detractores. «Los hechos de don Esteban son muy ruidosos en la historia. Era extremadamente sagaz y artificioso, versado en la política del siglo, de genio altivo y ambicioso, fácil a emprender grandes empresas y tenaz para llevarlas a efecto a pesar de los mayores obstáculos»¹. El investigador alemán Paul Kehr dijo que «el obispo Esteban era uno de los más porfiados y enérgicos que no retrocedían ante la violencia»². Yo resalté su terquedad con motivo de las relaciones que mantuvo con san Ramón³. Y hace siglos, el historiador barbastrense Gabriel de Sessé recargaba tintas sobre el prelado oscense hasta asegurar que murió excomulgado cuando se encaminaba hacia Roma para ser absuelto de las censuras pontificias⁴.

Evidentemente, las pretensiones de dominio en el obispo Esteban fueron trascendentales. El mismo rey Pedro I de Aragón y Navarra se quejó al papa Pascual II de los abusos del segundo obispo de Huesca; pleiteó con los monasterios de San Juan de la Peña y Montearagón; expulsó de su residencia barbastrense a san Ramón, incorporando la ciudad de Barbastro a la diócesis de Jaca-Huesca, e intervino activamente en las luchas sostenidas por Alfonso I el Batallador contra los musulmanes, destacándose especialmente en la conquista de Zaragoza (1118)⁵.

A esta fama de bullicioso, pendenciero y violento está a punto de unírsele la de avariento, en cuanto que un documento publicado hace pocos años lo presenta al mismo tiempo como obispo de Jaca, Huesca y Zaragoza. Esta nota pretende únicamente precisar el alcance de la mención conservada en el Cartulario de Santa Cristina del Somport, ya que historiar el episcopado de Esteban obligaría a revisar gran parte de los reinados de Pedro I y Alfonso el Batallador. Hace ya algún tiempo, Federico Balaguer señaló que el obispo Esteban que aparecía en Zaragoza hacia 1129 era el obispo oscense, que de esta forma lograba reunir bajo su pontificado la mayor parte de Aragón y hacía notar el influjo que ejerció en la vida religiosa zaragozana⁶.

Cuando los cristianos comenzaron sus tareas definitivas para ocupar Zaragoza, el papa Gelasio II (1118-1119) consagraba a un monje—quizás bearnés—como obispo de la ciudad que iba a ser conquistada. Y el tal monje, llamado Pedro de Librana, llevaba al ejército sitiador la indulgencia papal ⁷.

Después de ocupar Zaragoza (diciembre, 1118), el nuevo obispo Pedro de Librana se dedicó laboriosamente a organizar la nueva diócesis. Hubo que establecer los límites con los obispados vecinos, habilitar mezquitas para que sirviesen de iglesias, revitalizar los viejos templos mozárabes, dotar unas y otros, organizar la catedral de San Salvador y su cabildo, establecer derechos y constituciones, puntualizar las relaciones entre las iglesias ocupadas o creadas en tierras musulmanas y sus nuevos poseedores, que en ciertos casos lo fueron centros espirituales ultrapirenaicos, etc. Y el obispo Pedro de Librana dedicó su episcopado íntegramente a tales menesteres ⁸.

Se ha supuesto que Pedro de Librana murió hacia 1128, ya que correspondía a ese año su última mención documental conocida ⁹. Sin embargo, todavía episcopaba el siguiente año 1129, en cuyo mes de abril es citado como obispo de Zaragoza en el documento de venta de una heredad sita en Epila, que Sancho Fortuñones de Marcuello hacía a Iñigo Galíndez ¹⁰. Los diplomas reales de septiembre y noviembre señalan repetidamente los nombres de los prelados que ejercían jurisdicción espiritual en los estados de Alfonso I el Batallador, pero eluden siempre el nombre de Pedro, obispo de Zaragoza, lo que nos permite asegurar que Pedro de Librana, primer obispo de la reconquistada ciudad de Zaragoza, murió entre los meses de abril y septiembre de 1129.

La sede cesaraugustana estuvo vacante, por lo menos, el último cuatrimestre de 1129 y el mes de enero y parte de febrero de 1130 ¹¹. Las relaciones del rey aragonés con la Santa Sede por esos momentos no eran muy cordiales ¹². Y el monarca Alfonso I el Batallador estaba entonces preocupado con los problemas de tierras de Soria. A principios y fin de año tuvo problemas con el rey de Castilla, Alfonso VII ¹³; entre mayo y julio efectuó una expedición para sitiar Valencia ¹⁴, en la que quizás muriese el obispo zaragozano. Las circunstancias, pues, no permitían la provisión de la sede vacante.

A principios de 1130, Alfonso el Batallador decidió repoblar, y creo que con ello reconquistar, Monzón, que se había perdido en 1126 ¹⁵. Un documento conservado en su factura original nos habla de esta repoblación monzonesa en febrero de 1130, pues se hizo «in uilla que dicitur Montsone in illa populatione» ¹⁶. Todavía en este documento no se cita al obispo zaragozano, lo que indica que tal sede estaba aún vacante.

La repoblación de Monzón fue trascendental en su tiempo. Hay varios documentos que se datan por tal acontecimiento histórico ¹⁷. Quizá fue entonces cuando se decidió la expedición para la conquista de Bayona (Francia) ¹⁸. Y casi con seguridad podemos afirmar que en la repoblación de Monzón decidió el rey Alfonso I el Batallador proveer la sede vacante de Zaragoza, para la que designó al obispo de Jaca-Huesca, Esteban. A este documento de la designación corresponde la mención documental que ha originado estas líneas. Fue entonces cuando pudo figurar don Esteban como obispo de Jaca-Huesca y de Zaragoza. Pero no de las tres poblaciones a la vez, sino como obispo de Jaca-Huesca trasladado a la de Zaragoza ¹⁹.

El traslado se promulgó en el mes de febrero de 1130, pero antes del día 15, ya que en esa fecha Esteban, como obispo de Zaragoza, recibía la mitad de un molino sito en Cogullada ²⁰.

La actuación de Esteban como obispo cesaraugustano—quizás por el poco tiempo que rigió la diócesis—aparece totalmente contrapuesta a la que había seguido al frente del obispado de Jaca-Huesca. Solamente conocemos un documento del 1 de marzo siguiente (1130) por el que entrega una tienda, situada sobre un horno, al panadero Raimundo, a condición de que entregase un censo el día de san Miguel y otro el día de Navidad ²¹. Y otro documento sin fecha nos precisa la entrega de una tienda más pequeña al molinero Pedro, bajo parecidas condiciones ²².

Poco tiempo después, el obispo zaragozano Esteban iba a luchar contra los musulmanes: no sabemos si en actitud ofensiva o defensiva. Sólo conocemos su muerte por la noticia analística que recogió Zurita ²³. A su lado luchaba también el señor de Zaragoza y vizconde de Bearn don Gastón, que alcanzó la muerte gloriosamente ²⁴. La fecha de la batalla donde murieron Gastón de Bearn y el obispo zaragozano Esteban no la conocemos con precisión. Es posterior al 1 de marzo y anterior al mes de agosto de 1130, fecha aquélla en la que Esteban otorgaba un documento ²⁵, y ésta en la que ya había sido elegido sucesor del fallecido prelado ²⁶.

La traslación del obispo oscense Esteban a la sede vacante de Zaragoza plantea una interesante interrogación: ¿Por qué se efectuó en el año 1130 y no cuando se conquistó la ciudad en 1118?

Tenemos pocos datos para solucionar este problema y aun poca base para plantearlo. Pero es interesante resaltar que Alfonso el Batallador había confirmado al obispo Esteban de Huesca la posesión de la iglesia de las Santas Masas el día 8 de julio de 1117 ²⁷; que don Esteban había colaborado en la empresa reconquistadora con las riquezas de su

iglesia para mantener el ejército ²⁸, y que el día que entró el rey en la Aljafería extendía un documento que—en una de sus variantes—presenta a Esteban como obispo de Zaragoza ²⁹.

Sólo tenemos estos indicios para suponer que Alfonso el Batallador pretendiera encargar de la dirección espiritual de Zaragoza al obispo de Huesca, Esteban, momentos antes de entrar por vez primera en la ciudad.

Por otro lado, el papa Gelasio II consagraba al posiblemente monje bearnés Pedro de Librana como obispo de Zaragoza, entregándole una carta fechada en Alais el 10 del mismo mes de diciembre de 1118 y dirigida al ejército cristiano sitiador, en la que remitía la bendición apostólica ³⁰. El nuevo obispo se dirigía rápidamente desde Alais hasta Zaragoza, haciendo el recorrido en un plazo no mayor de veinte días ³¹.

La doble candidatura real y pontificia creo que está dentro de las relaciones no muy amistosas entre el reino aragonés y la Santa Sede por esos momentos. El candidato real, Esteban de Huesca, no era bien visto por el pontificado; Pascual II le había enviado un duro rescripto con motivo de la intervención del prelado oscense en la diócesis de Roda-Barbastro, regida por san Ramón, amenazándole con la pena de suspensión ³². Pero Esteban no hizo caso. El 15 de noviembre de 1118, el nuevo papa Gelasio II escribía al disidente prelado oscense, condoлиéndose de que estuviese en entredicho y rogándole que devolviese a san Ramón la iglesia de Barbastro (JL. 6.660).

Si el papa Gelasio II tuvo noticia de las intenciones de Alfonso el Batallador para entregar la nueva diócesis al obispo Esteban, es lógico que procurase anticiparse con la consagración de un nuevo obispo que fuese persona adepata a la Santa Sede. Y nadie más apropiado que un bearnés, el monje Pedro de Librana.

ANTONIO UBIETO ARTETA

1. P. HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, VI, Pamplona, 1796, p. 162.

2. PAUL KEHR, *El papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», II (Zaragoza, 1946), p. 142. Más abajo insiste en que «había resistido todas las sentencias de Pascual II, Gelasio II y Calixto II» (p. 157).

3. ANTONIO UBIETO ARTETA, *Disputas entre los obispados de Huesca y Lérida en el siglo XII*, en el mismo volumen de «Estudios», p. 194-200.

4. Citado por el P. HUESCA, *Teatro*, VI, 167.

5. Sobre estos puntos vid. los trabajos citados en las notas 2, 3 y 7.

6. FEDERICO BALAGUER, *Unión de la diócesis de Zaragoza al obispado oscense*, en «El Noticiero» (Zaragoza), núm. del 10 de agosto de 1953. El año 1130 doña Oria de Palazo dejaba su heredad a don Ramón, su marido, y a su hija. Aunque el documento no tiene fecha se puede datar perfectamente porque «in illo anno fuit rex ad Montson» En el

escatocolo dice que era «episcopus Stephanus in Iacca et in Osca et in Zaragoza» (publ. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, en los aludidos «Estudios», V (1952), núm. 326. En lo sucesivo citamos esta colección por la palabra *Documentos*).

7. Cfr. KEHR, *El papado*, 153. Para estos puntos vid. JOSÉ MARÍA LACARRA, *La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 diciembre 1118)*, en «Al-Andalus», XII (1947), 65-96.

8. Vid. JOSÉ MARÍA LACARRA, *La restauración eclesiástica en las tierras conquistadas por Alfonso el Batallador (1118-1134)*, en «Revista Portuguesa de Historia», IV (Coimbra, 1947).

9. Vid. JOSÉ GAVIRA MARTÍN, *Estudios sobre la Iglesia española medieval. Episcopologios de sedes navarro-aragonesas durante los siglos XI y XII*, Madrid, 1929, p. 118, donde recoge la bibliografía anterior. La posibilidad de que el obispo Esteban sucediese a Pedro de Librana la admite (p. 119), aunque no conoce mención documental alguna ni sospecha que—como señaló BALAGUER—fuese el obispo de Jaca-Huesca.

10. Publ. LACARRA, *Documentos*, núm. 61.

11. Para septiembre, vid. los fueros de Pamplona dados por Alfonso I el Batallador. Para noviembre, vid. LACARRA, *Documentos*, núm. 64, 159 y 160. Para principios de febrero, vid. doc. de AHN, *San Juan de la Peña*, carp. 444, núm. 33, original.

12. Cfr. KEHR, *El papado*, págs. 156-158.

13. Sobre estos problemas, vid. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, edic. LUIS SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950, núm. 13, p. 15. El Batallador asedió Morón de Almazán. Sobre los sucesos de este año, vid. además los núms. 14-17 de la citada crónica.

14. El 5 de mayo de 1129 se extendía un documento «quando rex Adefonsus senior obsidebat Valentiam» (LACARRA, *Documentos*, núm. 157). Y todavía el 11 de julio siguiente se formulaba otro «in anno quando rex Adefonsus sedebat super Valentia» (doc. reseñado que estuvo en el archivo del Pilar de Zaragoza. Vid. PASCUAL GALINDO, *Reconstitución del Cartorial del Pilar (El «Libro de los Botones»)*, en revista «Zurita», II (Zaragoza, 1934), p. 168, núm. LIII).

15. La pérdida de Monzón en 1126 fue señalada por don Pío Beltrán. Debió coincidir con la expedición musulmana que llegó hasta Lascuarre (cfr. sobre esta expedición JOSÉ MARÍA LACARRA, *Alfonso el Batallador y las paces de Támara. Cuestiones cronológicas (1124-1127)*, en «EEMCA», III (1947-1948), 466-467).

16. Se conserva en AHN, *San Juan de la Peña*, carp. 444, núm. 33, original.

17. Además del citado en la nota anterior, vid. LACARRA, *Documentos*, núm. 326, hecho «in illo anno fuit rex ad Montson». Otro documento que no presenta completa su fecha fue otorgado «in mense ianuario, quando rex uenit ad illa populatione facere de Montsson» (LACARRA, *Documentos*, núm. 325, atribuido a 1130). Este último documento creo que corresponde a 1131, ya que en él se habla del obispo García de Zaragoza, que figura como electo sólo a partir de agosto de 1130 (cfr. más abajo).

18. Esta expedición contra Bayona ocupó varios meses a Alfonso el Batallador. En fecha desconocida de 1130 estaba en Belsós de Arán (LACARRA, *Documentos*, núm. 65). Un documento fechado en 8 de abril fue hecho «in anno quando rex Adefonsus sedebat super Baiona» (GALINDO, *Reconstitución*, p. 168, núm. LIII). En agosto estaba «in castro vel uilla quod dicitur Zahadin» (JUAN F. YELA UTRILLA, *El cartulario de Roda*, Lérida, 1932, p. 30-31), que quizás sea Zaidín, sobre el Cinca. A partir de agosto de 1130 y hasta mayo de 1131 se sitúa al rey en torno a la citada ciudad de Bayona (LACARRA, *Documentos*, núms. 66, 72 y 164).

19. Publ. el documento LACARRA, *Documentos*, núm. 326. Dice: «episcopus Stephanus in Iacca et in Osca et in Zaragoza».

20. Publ. LACARRA, *Documentos*, núm. 59, tomándolo de los cartularios de la Seo de Zaragoza. Aunque presentan ambas copias la era correspondiente al año 1129 hay que retrasarlo un año.

21. Publ. LACARRA, *Documentos*, núm. 162.

22. Publ. LACARRA, *Documentos*, núm. 163, sin fecha, atribuido a 1130.

23. «Era MCLXVIII fueron muertos de los moros Estephanus bisp e don Gascon

vizconte» (*Fragmento de unos viejos anales (1089-1196)*, edic. FLORIANO, en «Boletín de la Academia de la Historia», XCIV (1929), 150). Los *Anales Toledanos* (ES, XXIII, 388) dan la misma noticia.

24. Así lo resaltaba su viuda doña Taleda años más tarde. Vid. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Gastón de Bearn y Zaragoza*, en «Pirineos» (Zaragoza, 1952), 133.

25. Cfr. LACARRA, *Documentos*, núm. 162.

26. «Episcopus Garsea electus in Cesaraugusta», en documento de agosto de 1130 (YELA UTRILLA, *El cartulario de Roda*, p. 31). En octubre todavía figuraba como «electo» (LACARRA, *Documentos*, núm. 66). Era arcediano de Huesca con el título de «prior de Lasieso» (Cfr. DÁMASO SANGORRÍN, *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1921), p. 120. Todavía episcopaba el 6 de diciembre de 1135 (LACARRA, *Documentos*, núm. 190).

27. La iglesia de las Santas Masas estaba fuera de los muros de Zaragoza. Había sido donada al obispo de Jaca por Sancho Ramírez en 1086. Este documento con la confirmación de 1117 vid. en LACARRA, *Documentos*, núm. 1.

28. Cfr. LACARRA, *La conquista de Zaragoza*, 80-81.

29. El 18 de diciembre de 1118 daba Alfonso el Batallador a Lope Iohannes de Tarazona las poblaciones de Aliaga con su término y Pitarque, Jarque, Apelia, Galve y Alcalá (LACARRA, *Documentos*, núm. 12).

30. Publ. LACARRA, *Documentos*, núm. 11.

31. Dentro del mismo mes de diciembre ya estaba en Zaragoza, donde recibía del rey los diezmos y primicias de todas las iglesias de su diócesis y las heredades de todas las mezquitas que se convirtiesen en iglesias (LACARRA, *Documentos*, núm. 13).

32. La fecha de este rescripto (JL. 6.219) no la conocemos, pero fue motivado por la entrada violenta del obispo Esteban en Barbastro, realizada entre agosto de 1116 y abril de 1117 (UBIETO ARTETA, *Disputas*. 200). Habrá que fecharlo hacia 1117).